**233**

## A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Roma, 30 agosto 1902

MF II 118. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

Primeras impresiones de la llegada a Roma. Viaje que califican de "feliz", y al que habría que poner el contrapunto de los medios de comunicación de la época y el húmedo calor del mes de agosto en Roma…

Se han sentido fraternalmente acogidas por las Religiosas Agustinas donde se hospedan, y han dado comienzo al laborioso trabajo, que les va a pedir una intensa actividad.

Desde Roma se preocupa por una joven novicia cuya salud falla, deseando se recupere convenientemente.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Me dirijo a Vd. para decirle que, gracias a Dios, nuestro viaje fue feliz y sin la menor novedad, sólo que pasamos en algunos puntos bastante calor, pues es su época; pero, en lo demás, todo nos salió bien.

Llegamos a ésta el jueves sobre las cinco de la tarde, y estaba en la estación esperando un Padre que mandó el P. Panadero[1]. Nos llevó a su convento, y estuvimos con el P. Panadero un buen rato, y luego nos trajo el Padre que nos esperaba en la estación a este convento de las Agustinas[2], que está muy cerquita del convento de los Padres, y no se puede imaginar lo bien que se portan. Nos cuidan muy bien no saben qué hacer con nosotras; todas a porfía, empezando desde la Superiora hasta las legas. Son de enseñanza; así es que el poco tiempo que pasamos en casa, lo pasan con nosotras, muy contentas y alegres.

Estamos trabajando mucho en nuestro negocio de Reglas, pues hay que hacer mucho; así es que por la mañana nos levantamos a las cinco; a las cinco y media vamos a misa y a comulgar a los Padre (a pesar de tener misa en casa, por aprovechar más el tiempo); y, después de desayunar, nos vamos a los Padres, a trabajar, hasta la hora de comer. Comemos, y en seguida otra vez a nuestro negocio, y así hasta la noche, es decir, hasta que nos despacha el P. Panadero.

Ayer tarde nos llevó el P. Panadero al santuario donde crucificaron y dieron muerte a San Pedro, y estuvimos en el mismo sitio donde fue martirizado, de manera que la primera iglesia o monumento ya visitamos, pues hasta ahora no hemos visto más, porque no queda tiempo ni para rezar, y tenemos que hacerlo después de cenar.

Yo estoy muy bien como de todo que da gusto. ¿Ve lo que Dios hace con los suyos y cómo cuida de mí?

---

[1] Patricio Panadero, O.F.M., procurador general de los Franciscanos en Roma (cf. GA XVI p.183)

[2] Se alojaban en las Religiosas Agustinas, fundadas por María Teresa Spinello, Piazza Mastai, 6 (Trastevere), Roma

De lo que me dice Vd. de la H. Esperanza[3], puede Vd. estar con la M. Antonia[4], a ver qué les parece, pues me parece que se debe hacer lo que se pueda, es decir, poner los medios para ver si se pone bien. Ya le digo a la M. Antonia que hagan lo que les parezca mejor, si se determina que se vaya, en este caso tiene que ir sin el hábito, y Vds. Verán cómo se arreglan.

Recibí sus cartas, dos, y otra de Peñaranda. También recibí las recomendaciones del Sr. Obispo[5] para los cardenales.

Por la H. Pilar[6] puede Vd. preguntar al médico si le estarán bien los baños como los toma la M. Antonia, compuestos en casa (explíquele con qué y cómo se componen); y, si dice que sí, puede empezar a tomarlos; y, si dijera que no, a ver en las Salinas, en Medina, pues me da miedo que viaje a Ledesma. Me alegraría de que los tomara en casa; pero, si dicen que en las Salinas, en este caso puede Vd. escribir a la M. Francisca[7] preguntando a ver cuándo toma la H. Josefa[8] la segunda tanda de baños, y la puede Vd. llevar para tomarlos las dos; y, si dice que los ha tomado ya, llévela cuanto antes, y lleve también algo para pagar los baños.

Las cartas, si ve Vd. que son algunas como la de la madre de la H. Nila[9], puede Vd. enterarse; y, si no hay cosa de particular, retenerlas en ésa.

No permita Vd. de ninguna manera el hacer pinceles con pelo de las Hermanas; y, si es de mucha necesidad, que lo compren.

Le devuelvo la carta de D.ª Antonia[10] para que Vd. le conteste, y le dice Vd. que yo le mando que escriba porque estoy aquí, y la H. Nila que le escriba también.

Reciba Vd. los más cariñosos recuerdos de la M. Ángela y H. Gabriela; y míos, extensivos para todas esas carísimas Hermanas y señores, sabiendo la quiere muy santa su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Si manda Vd. alguna carta para mí al P. Panadero, tenga cuidado; pone Vd.: "Para entregar a la Rvdma. M. Cándida"; esto es, en el sobre.

---

[3] Esperanza Ceruelo Rubio, que era natural de Fregeneda (Salamanca). El 21 de noviembre de 1900 había tomado el hábito en la Congregación. Cuando la M. Cándida escribe esta carta, Esperanza no se encuentra bien de salud, y se piensa en que vaya alguna temporada a baños de mar para restablecerse antes de la profesión. Finalmente, tendría que dejar la vida religiosa el 5 de julio de 1903 (cf. RC 181; C FI 37,323)

[4] Antonia Robles Hernández (cf. cta.9 nt.intr. y nt.1), vicaria general del Instituto desde el capítulo general de 1894

[5] Fray Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4)

[6] Pilar Bravo Bravo (cf. cta.228 nt.10)

[7] Francisca Beloqui Ayarbe (cf. cta.49 nt.4), superiora entonces en la comunidad de Medina del Campo

[8] Se trata de Josefa Antonia Eceizabarrena Zabala ((cf. cta.36 nt.3 y DM 2 p.80)

[9]

[10] Doña Antonia Velásquez, madre de la H. Nila Pérez Velásquez (cf. cta.232 nt.4)